



"MEMORANDUM" PARA UNAS VACACIONES

VIAJAR ES UNA NECESIDAD PARA TODO CIUDADANO DE NUESTRO TIEMPO

... y una fuente inagotable de conocimientos, nuevas sensaciones y contactos con otras gentes.

Ir de excursión, de exploración, de gira, de romería, de peregrinación, de turismo, de expedición... Visitar lugares, recorrer países, andar, caminar, ver tierras, trotar, moverse, estar con el pie en el estribo, tragar kilómetros... ¿Para qué?

Para restaurarse. Viajar es escaparse de la rutina e ir al encuentro de la libertad, del yo íntimo perdido en el fárrago diario; es almacenar sensaciones que más tarde sirvan de reserva, es gozar de la contemplación, ensimismarse en la belleza, descansar con el silencio, holgarse en la amistad, dar cuenta al corazón, recuperar tono vital, enri-

quecerse. Decía Flaubert: "De todas las orgías posibles, es el viajar la mayor que conozco; es ésta la que se ha inventado al llegar la fatiga de las otras". Unamuno recomienda: "Viajar, sí, viajar, pero no sólo para poder contarlo luego y decir en el sosiego de la casa a los hijos, a los amigos: ¡También yo estuve allí!, que esto las más de las veces no pasa de vanidad..., sino además, y sobre todo, para recordarlo y paladearlo a solas y para encender con el recuerdo de esos viajes a ajenas tierras el tibio y recalentador apego al rincón en que se nació o en que se vive en nido propio".

de itinerario. Comprar mapas y libros, prepararse a ver, aprender a saber mirar. Son los días de hacerse la boca agua, de impacientarse en la espera, de gozar de antemano.

Sugerencias de **itinerarios posibles y no muy trillados** por España: Galicia, la ribera sagrada del Sil, rías Altas y Bajas, montes del interior; Asturias de Este a Oeste en vía estrecha; Santander, cuevas prehistóricas y casas solariegas, picos de Europa; País Vasco, cabeceras de los valles; Navarra, Pirineos; siguen éstos a través de las provincias de Huesca, Lérida y Gerona: todo un recorrido de gran alcance; castillos de Castilla, románico en Castilla, ruta del vino en Rioja; sierra de Albarracín, de

ITINERARIO A LA MEDIDA



Ya estamos con ánimo de echar a andar, ¿pero a dónde? Antes de acercarse a una agencia de viajes pregúntese qué es lo que necesita en estos momentos su cuerpo. Si lleva una vida sedentaria y es joven, necesitará moverse. Si por el contrario está cansado y es mayor, ne-

cesitará reposo; si vive tierra adentro, quizá le atraiga el mar. Si habita en la costa, necesitará montaña. Como seguramente vive angustiado por las prisas, no rellene en exceso su itinerario, viaje con el tiempo holgado. Y acérquese al mostrador de información sin miedo a preguntar. Y vaya con mucha antelación.

Ya en el mostrador de la agencia, ofrezca primero sus cartas boca arriba: tengo una semana, diez días, quince, un mes; deseos de viajar al mar, a la sierra, al extranjero, a un lugar exótico, al sitio ideal de descanso; voy a viajar solo, emparejado, con un amigo, con la familia, en grupo; tengo un presupuesto de... Y déjese hacer un itinerario

a la medida por un especialista.

El asesoramiento no cuesta dinero, le facilitarán ideas, sugerencias, proyectos concretos y un sinfín de datos útiles: como si necesita pasaporte, visado, vacuna antivariólica, carta verde, seguros de accidente... Después le toca meditar el proyecto



Gudar y Maestrazgo (Teruel y Castellón); sierra de la Peña de Francia, en Salamanca; las Hurdes, en Cáceres; Gredos en Avila; montes de Toledo; lagunas de Daimiel, en Ciudad Real; delta del Ebro; sierra de los Filabres, en Almería. Y nada sugiero de las costas, pues su situación y estado es de todos conocida.

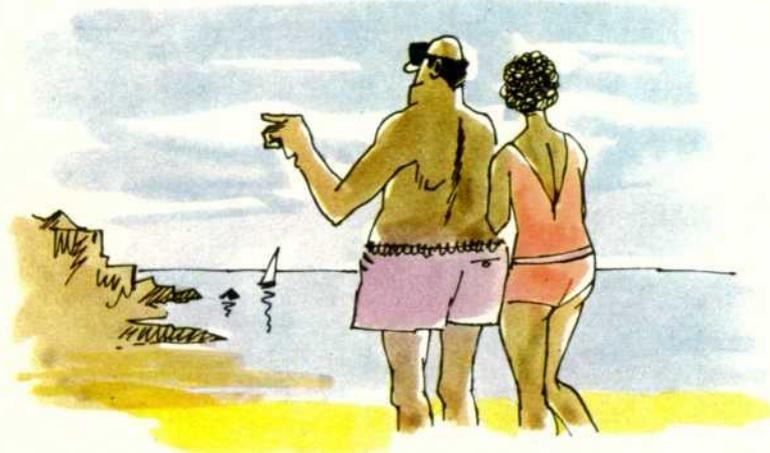
Los itinerarios son una pauta de viaje. Luego cabe la improvisación sobre la marcha. Pero para ello es preciso conocer la zona de oídas antes, leer y pre-

guntar y, sobre todo, mucho mapa, sin olvidar las publicaciones del Instituto Geográfico para quien desee el detalle, el nombre del cerro y los caminos forestales.

A propósito de camino, para quien desee viajar a pie, la Federación de Montaña tiene en preparación una red de caminos sólo para peatones, bicicletas y caballos.

Al tiempo que prepara la información sobre los lugares a visitar, no olvide los documentos.

SOBRE EL SABER MIRAR



Los ojos bien abiertos no bastan. Hace falta llevar también abierto el corazón. Explorar tiene origen latino en su etimología: **plorare-llorar**. **Ex-llorar**, dejar atrás la tristeza, el desánimo, el cansancio, el aburrimiento, y empezar a peregrinar. **Per-agro**, por el campo. Deambular por el campo con el corazón nuevo, con capacidad de admiración que son los ojos del niño, extasiarse en la contemplación, con reposo, haciendo altos en el camino, que esto es viajar.

Sorpréndase a sí mismo haciendo una mezcla de buenas cualidades, capacidad de asombro, de resistencia física (evite el cansancio) y de austeridad. Para disfrutar viajando no es necesari-

rio el confort ni el lujo; si lo encuentra, mejor, pero para mayor seguridad, mejor es que esté dispuesto a prescindir de lo superfluo y aun de lo necesario con alegría. No se contraría por haber perdido el tren, porque hace calor, porque se le extrávie la maleta, porque a esas horas esté cerrado el restaurante, porque no tienen la cerveza fría, porque han de dormir en la fonda...

Entienda todas estas pequeñas contrariedades como gajes del viajar, o más bien como alegrías que más tarde se recordarán como pequeñas aventuras divertidas: "¿Te acuerdas de aquel día que eran las cinco y no encontrábamos dónde comer?"

BUEN OJO CULINARIO

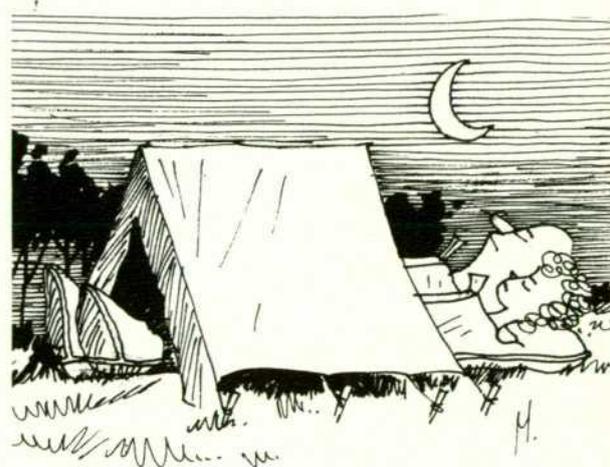
El comer merece un capítulo aparte. Entiendo la cocina como un arte y una cultura local, resulta imprescindible el encontrar el sitio mejor, o el "sitiño" al menos, si es que queremos llevarnos una idea amplia y exacta del lugar en que nos encontramos.

No es comer para poder viajar, ni mucho menos el viajar para comer; es sencillamente el saborear plenamente las diferencias de cada pueblo o ciudad. Adentrarse en la cocina local es conocer mejor a las gentes que la han creado y la mantienen.

Y es pasar un buen rato. ¿Cómo elegir? Hay quien es partidario de las guías; efectivamente, las hay buenas y objetivas. Los franceses son especialistas, tanto la "Guía Azul" como la "Michelin" dan una idea muy fiable de los restaurantes y tabernas en casi todos los países, además de ofrecer datos históricos, culturales, prácticos... Es método seguro, por supuesto no infalible.

Existe otro —yo lo recomiendo—, y es el preguntar directamente a las personas que nos resultan a primera vista conocedoras del lugar: ¿Dónde se come bien aquí?

Se sienten en el compromiso de aconsejar bien, "ya que son forasteros y tienen confianza en mí, no les defraudaré", piensan.



A veces preguntan el presupuesto, y finalmente dictan.

Yo, a estas guías anónimas y personales les tengo levantado más de un monumento en mi corazón. ¡Qué sitios!, imposibles de localizar si no es con la ayuda de un paisano enterado. Para esta opción, algo más bohemia y menos segura que el li-





"MEMORANDUM" PARA UNAS VACACIONES

bro, es necesario tener ojo clínico. El que no lo tenga, mejor se abstiene. Tiene ojo clínico-culinario el que sabe preguntar a la persona vividora y comedora; de señas discutibles, pero reconocibles; las hay obesas, las hay no tanto, paso seguro, bonachonería en la cara, brillo en los ojos, simpatía natural y pocas prisas.

Al que no sabe, no para, es enteco y flaco, cetrino y flaco, enteco y cetrino o flaco-flaco, mejor no preguntar.

Local acertado y mantel puesto, ¿qué elegir? Por supuesto, las especialidades que ofrezcan de la región a base de productos frescos de la tierra, no sienta prevención ante lo desconocido, la novedad es rica. Buen apetito. Y si mucho le gus-

ta, pida la receta, que se la darán, salvo que sean secretos de familia.

A la hora de dormir, y si no monta la tienda de campaña, mejor dirigirse al hotel, más estrellas, más lujo, más precio, ya se sabe. En zonas de España (tales como Galicia y el País Vasco), el alojarse en casas particulares es costumbre; suelen ser económicas y dignísimas. En muchos países europeos es costumbre establecida y funcionan como una red paralela a la hotelera; pueden ser granjas y estar en el campo, pueden ser pequeñas casas de pueblo o pisos en una gran ciudad; en general, están regentados por una familia y tienen más sabor propio, recomendable en alto grado en los países centroeuropeos.

HACERSE CON LA CIUDAD

Tiene ya el alojamiento y la comida resueltos. El equipaje, salvo lo imprescindible, está a buen recaudo; salga a dar un paseo y hágase con la ciudad.

Se puede comenzar por los arrabales, para situarla en el paisaje, e ir adentrándose hacia el corazón de la plaza Mayor. Esto, siempre que sea pueblo o ciudad chica, abarcable a pie, porque para conocer una ciudad hay que caminar mucho. Y además, porque los arrabales de una gran ciudad no nos muestran el campo en la que se fundó, sino la industria de la que vive. Así, pues, si la ciudad es grande, empiece por el corazón directamente. Sitúese en el centro histórico, la plaza Mayor con

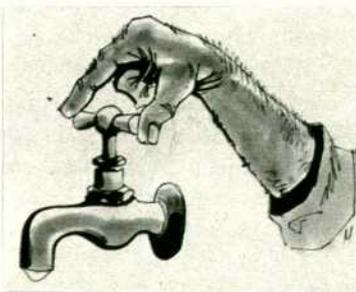
su Ayuntamiento y su iglesia, gócese de estar viajando, contemple, estudie, observe y medite.

Después, diríjase a la Oficina de Turismo, que suele estar sobre la calle principal, y pida mapas y explicaciones: dónde estoy, cuál es la zona monumental y la zona comercial, dónde está la zona residencial. Y ya con el mapa desplegado, andar por las calles hasta que resulten familiares. Una vez sucedido, esto es, que la ciudad nueva le resulta vieja conocida, ya es suya: experiencia, riqueza e historia le pertenecen de igual modo. Y como la conoce y sabe, porque la aprecia, puede dedicarse a la compra del recuerdo.

IR BIEN EQUIPADO, ALGO FUNDAMENTAL PARA EMPRENDER

RECOMENDACIONES Y CONSEJOS

- Una vez sabido el destino y camino en vísperas ya, con todo preparado, despídase de amigos y parientes dejándoles las señas y recoja la casa. Pen-



sando en la vuelta. Esto es, asegurándose que al volver encontrará las cosas como las dejó, más una ligera capa de polvo. Llaves de paso bien cerradas (gas incluido), plomos quitados; las plantas con suministro de agua y luz; la nevera, vacía de alimentos; la ropa recogida, es decir, que no deben dejarse olvidada la ropa tendida, y las camas hechas, porque al volver siempre se trae mu-



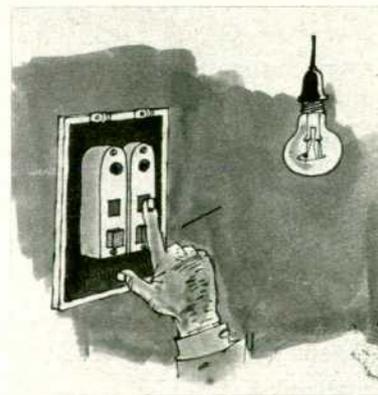
cho sueño y cansancio. Y todo bien cerrado.

- Claro que, antes de cerrar los armarios, debe hacer el hatillo. Lo que llaman ahora modernamente el equipaje. Pocos bultos y llevaderos, que las más de las veces se los ha de cargar usted mismo. Piense en lo imprescindible y añada la eventualidad. Esto se traduce por pensar a dónde se va, en el

clima que hace y la vida que deseamos hacer. Si es juerquista, no olvide la corbata para entrar en el casino; si montañero, el piolet; si bañista, el traje de fdem; si ciudadano internacional, el traje de todos los días.

- Para viajar, en cualquier caso, es imprescindible un calzado cómodo; nada como unos buenos zapatos viejos. Y acuérdesese de la cabeza; el exceso de sol produce malestar. Poco, pero bien dispuesto.

- No sólo es necesario que llegue en orden y planchado, sino que encuentre a mano lo que primero ha de necesitar: algo de abrigo; cuando arrecia el aire acondicionado en el tren, en el cine, en el hotel, se hace de noche en la montaña, echará de menos el jersey; déjese uno bien arriba de la maleta, aunque esté fuera de orden por su peso y material.





NADA COMO EL PLACER DE UNA BUENA COMPRA

Puede ser una manía ésta del comprar recuercitos de viajes, pero en cualquier caso es manía extendidísima. Hay a quien le gusta comprar para enseñar, otros para coleccionar, otros, en

fin, para recordar, y casi todos para regalar.

Bien, dedíqueles una mañana a las tiendas, no mezcle los asuntos, pues si está mirando escaparates mal va a poder contemplar la calle, la gente, el aire, las casas. Ya situado el centro comercial y hecha la lista de regalitos para llevar, procure con éstos dar testimonio gozoso del sitio donde está, no comprando lo existente en su ciudad, sino lo propio del lugar, que no suele ser lo más folklórico. Pregunte por la artesanía popular, por labores propias de la zona, por dulces típicos... Y recuerde el sitio que le queda en el equipaje.

Si es aficionado a las antigüallas, no deje de pasearse en domingo por el mercado de cosas viejas que todas las ciudades un poco grandes montan al aire libre. Suele ser muy típico y muy caro; el regatear en las compras de tercera mano es ya costumbre internacional. Ojo al monedero, no le vaya a faltar entre el gentío.

Y queda por efectuar el rito gráfico. No hay turista que se precie sin cámara fotográfica o tomavistas. De nuevo la idea del recuerdo imperecedero. ¡Como si la memoria de un viaje fuese un cliché! Que no, señor. Que el viajar es deliciosa vieja costumbre de la Humanidad, y la cámara, una recién llegada. Pero, en

EL PAPELEO LO QUE NUNCA DEBE OLVIDARSE ANTES DE SALIR

La vacunación o contravacunación de la viruela han de hacérsela en un organismo oficial donde le expiden un papelito amarillo de la Organización Mundial de la Salud, que es requisito indispensable para entrar en algunos países; llevarlo dentro del pasaporte. Contra el cólera, otro certificado.

Revisar el pasaporte. Si no lo ha sacado o debe revisarlo, diríjase a la Dirección General de Seguridad (Expedición de Pasaportes) acompañado de cuatro fotografías tamaño carnet, Certificado de Penales, partida de nacimiento y Documento Nacional de Identidad en vigor. Dos días y 400 pesetas le cuesta tenerlo en el bolsillo.

● Si desea viajar en tren, no necesita más papeles. Si el tren le carga el coche, no olvide sacar un seguro contra terceros internacional llamado "carta verde". El permiso de conducir español sirve

para la mayoría de los países durante los tres primeros meses de estancia. En determinados países es necesario obtener el permiso internacional de conducir, gestión fácil que sólo requiere unas pesetas y dos fotos carnet.

● Tras tener billete y pasaporte, no olvide el dinero. Siempre el cambio en origen resulta más económico, en la central de su Banco se lo proporcionarán al cambio oficial con sólo presentar el DNI, siempre que tengan las divisas que usted desea; si no, "vuelva usted mañana..."

● Dado el número creciente de asaltavandantes que existe en todos los países, es recomendable que, como en tiempo de nuestras tatarabuelas, se haga con una taleguita o bolsillo oculto donde esconder sus bienes. Nada de llevarlo colgado al hombro si no quiere disgustos. Amárrse bien el fajo, el billete y la documentación. ■

EL VIAJE

● Un equipaje como mandan los cánones lleva su orden: primero y en el fondo, lo que no se arruga, el neceser con las cosas de limpieza, los zapatos, calcetines, ropa interior y pañuelos. Después, y por capas paralelas, las camisas o blusas y los jerseys; finalmente, lo que más se arruga, para evitar el peso encima. Las faldas, pantalones y chaquetas. Y deje espacio, que a la vuelta siempre abultan y pesan más las maletas.

● En el bolso de mano ligero, los planos, folletos, libros de lectura, máquina de fotos o cine, medicinas y, si viaja con niños, un mini botiquín, libreta y lápiz para apuntar: cigarrillos, gafas de sol... En talega escondida, el dinero, billete y documentación.

● Un último vistazo y cierre ya la puerta con cerrojo. Ya está en marcha, empezó el viaje. ■

fin, se mira por el objetivo y ¡plaf!, una, otra, las escenas se guardan en conserva y color. También como en las compras,



las fotos es mejor hacerlas una vez ya poseída la ciudad, buscados los rincones y la luz, conocidos sus monumentos y gentes, plasmada de antemano en nuestra retina emocional. Pero no se obsesione con la cámara si no es furibundo fotógrafo. Dele reposo al objetivo y mire directamente con sus ojos la magia del momento, el encanto de viajar.

Entre ciudad y ciudad, con el hatillo al hombro o la maleta en el portaequipajes, la Naturaleza le ofrec algo distinto y cambiante: reposo, paz, tranquilidad. Viajar es captar y enriquecerse, desentumecerse, renovarse; viajar es ir y volver. ■ LETICIA ESCARDO.